

Isabel Llamas Martínez

# Nuevas perspectivas y desafíos en el aula de Secundaria

Reflexiones didácticas  
en el contexto actual

Octaedro 

Colección Horizontes educación

Título: *Nuevas perspectivas y desafíos en el aula de Secundaria. Reflexiones didácticas en el contexto actual*

Primera edición: mayo de 2022

© Isabel Llamas Martínez

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.  
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona  
Tel.: 93 246 40 02  
octaedro@octaedro.com  
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19312-18-1

Depósito legal: B 11237-2022

Maquetación: Fotocomposición gama, sl  
Diseño y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

# Índice

1. Introducción . . . . .	9
2. El ámbito educativo en la España contemporánea . . . . .	13
3. El papel fundamental de las familias en la enseñanza . . . . .	35
4. Los nuevos adolescentes . . . . .	59
5. Las enfermedades del siglo XXI . . . . .	75
6. Educar con cariño y humor para aprender con ilusión: la motivación . . . . .	93
7. Conclusiones . . . . .	109
8. Bibliografía . . . . .	113



## Introducción

El continuo y prolongado fracaso de la enseñanza del inglés en Educación Secundaria en nuestro país constituye sin lugar a duda una de las mayores piedras angulares del sistema educativo español. Se trata de un problema al que, aunque se ha intentado dar solución desde diferentes instituciones con planteamientos y enfoques diversos y variados, hasta el momento, y lamentablemente, la cambiante realidad legislativa, la obsolescencia de la dotación tecnológica, la deficiente formación del profesorado ante exigencias impuestas por el sistema pero alejadas del marco de su formación académica, las recurrentes carencias del denominado *filtro afectivo* al que Krashen hacía referencia y la poca practicidad y aplicabilidad de los programas educativos son solo algunos de los impedimentos y trabas que nos conducen a hallar las múltiples razones que de alguna forma derivan y desembocan no solo en la evidente e inevitable creciente desmotivación del alumnado ante la posibilidad de aprender a expresarse adecuadamente en una segunda lengua (máxime porque, como aclaran muchos estudios, la realidad de las aulas españolas acredita un dominio deficiente de la competencia lectoliteraria, incluso de la lengua española, en la que nuestra comunidad se sitúa en penúltima posición según los últimos informes emitidos por PISA), sino también en una acuciante impotencia y situación de desamparo del gremio docente por la falta tanto de potestad en la libertad de cátedra (considérense la inevitable hoja de ruta establecida en las programaciones didácticas) como de

herramientas y soluciones adecuadas que le permitan erradicar esta situación de manera rotunda y eficaz. Resulta evidente, para los que ejercemos como profesores de Educación Secundaria (en este caso de Inglés), que los discentes se implican, mayoritariamente poco, de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Pero lo que también es cierto, en nuestra opinión, es que no siempre los docentes nos implicamos lo suficiente en el diseño de las estrategias adecuadas que faciliten el aprendizaje significativo (Coll y Solé, 1989) de una materia con el doble componente lingüístico-literario que no se ajusta a la cultura materna (en demasiadas ocasiones como consecuencia de todas las adversidades anteriormente expuestas). Y esta desmotivación del profesorado (Torres Santomé, 2006) es de una profunda gravedad, tanto como la del alumno, pues implica que no hay esfuerzo, autoridad, imaginación o creatividad a la hora de diseñar nuevas estrategias capaces de desarrollar los saberes de nuestra disciplina. Son estas circunstancias las que nos han llevado a plantearnos la reflexión sobre los factores extracurriculares que intervienen en ese proceso de enseñanza-aprendizaje y que en muchas ocasiones trascienden nuestra materia e, incluso, el desarrollo del propio currículum académico (Barnes, 1994), en la línea de lo planteado por Gardner y Tremblay (1994).

Educar en una sociedad en la que todo está regido por motivaciones externas es exponencialmente más complicado. Nada es gratuito ni desinteresado. Todo tiene su precio, su valor económico. La ley predominante es la del mínimo esfuerzo, la compasión es el sinónimo más cercano a la tolerancia y la obligatoriedad lo más próximo a la propia generosidad. Ya ni siquiera se actúa por moralidad, sino por conveniencia, en lugar de conciencia... No obstante, ante un panorama tan hostil, la motivación externa sigue siendo fundamentalmente efímera. La realidad del alumnado viene a condicionar de manera rotunda su gusto por aprender y serán estos aspectos extralingüísticos y extraliterarios los que también habremos de tomar en consideración a la hora de implementar una propuesta didáctica, en este caso, para trabajar con alumnos de 4.º de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Como bien decía Horace Mann:

El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro frío.

A lo largo de la historia de la educación, a la relación de interdependencia entre enseñanza de la ciencia que es la lengua y el arte que es la literatura no se le ha sumado un factor que nosotros entendemos de capital importancia: la motivación, que Daniel Madrid Fernández entiende como:

[...] el estado interno del individuo influenciado por determinadas necesidades y/o creencias que le generan actitudes e intereses favorables hacia una meta, y un deseo que le mueve a conseguirla con dedicación y esfuerzo continuado por que le gusta y se siente satisfecho cada vez que obtiene buenos resultados. (Madrid, 1999)

Saber motivar al alumnado, máxime en una segunda lengua se convierte en condición *sine qua non* para un aprendizaje eficaz. Y esa motivación implica, además, conocer el contexto sociocultural (en la línea de Siegel y Siegel, 1957), las circunstancias que van a condicionar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Habitualmente estas reflexiones se han hecho desde enfoques puramente teóricos o por personalidades y figuras que jamás pasaron el umbral de nuestras aulas. Nuestra aportación viene a sumar una perspectiva práctica (Carr y Kemmis ya hablaban en 1988 de la necesidad de llevar a la práctica la epistemología para verificar su validez, de la teoría a la acción) basada en el conocimiento que da haber ejercido como docente durante más de diez años en diferentes centros tratando de desarrollar un material teórico-didáctico que, en nuestra opinión, no acaba de responder a las necesidades didácticas, psicológicas y pedagógico-formativas de la realidad del alumnado actual. No olvidemos que estamos trabajando, desde la imperiosa necesidad de colaboración activa y diálogo (Pomar, 2001), con adolescentes del siglo XXI que poco tienen que ver con los adolescentes de otras generaciones, tal y como ya explica Bauman (2006):

Las nuevas tecnologías son nuevas para nosotros. Los adultos hoy somos los niños que tuvimos que aprender para qué servía una vitrocerámica y cómo usar los interruptores para encender y apagar la luz. Esas eran nuestras nuevas tecnologías, un tanto alejadas de la denominación actual acuñada por el adolescente de hoy.

Si desea más información  
o adquirir el libro  
diríjase a:  
[www.octaedro.com](http://www.octaedro.com)